CIUDADANÍA ACTIVA: EL CAMINO PARA SALVAR NUESTRA DEMOCRACIA

Ciudadanía y democracia: la cultura política que Colombia necesita

Por el Coronel (RP) Diego León Caicedo Muñoz

"La democracia no es un estado natural de las sociedades, sino una construcción frágil que requiere cuidado constante." — Yann Basset

El papel del ciudadano

El ciudadano no es un espectador pasivo, sino el eje de legitimidad política. Su rol trasciende el voto: implica deliberar, fiscalizar y transformar intereses privados en bienes públicos. Ejercer ciudadanía significa equilibrar derechos (votar, expresarse libremente) con responsabilidades (informarse, respetar la ley, participar en veedurías). Sin este equilibrio, la democracia se debilita.

Abstencionismo: un desafío estructural

La Corte Constitucional, en la sentencia C-224 de 2004, reconoció el abstencionismo como una decisión política legítima. Sin embargo, su impacto es preocupante: en las elecciones legislativas de 2022 la abstención superó el 51%, y en las regionales de 2023 fue del 42%. Estas cifras muestran que millones de colombianos renuncian a incidir en el rumbo del país, lo que deja el poder en manos de minorías organizadas.

El profesor Yann Basset recuerda que la pandemia nos enseñó la interdependencia social: votar no es solo un acto individual, sino una forma de asumir las inequidades colectivas y de participar en proyectos comunes.

Desinformación y manipulación

La desinformación es otro enemigo de la democracia. El Procurador General Gregorio Eljach ha advertido sobre las "granjas digitales" que distorsionan la percepción ciudadana. Estudios sobre cultura política en Colombia muestran que la manipulación emocional en campañas electorales erosiona la confianza y fomenta el cinismo político.

Las redes sociales y medios, al apelar más a emociones que a argumentos, convierten la política en manipulación psicológica. Lo mismo ocurre con las encuestas electorales: aunque la ley 2494/25 regula su publicación, siguen influyendo en la decisión ciudadana. El problema no es la existencia de las encuestas, sino el uso de sus resultados y la forma en que se presentan. El llamado *efecto bandwagon* o efecto de arrastre genera un sesgo cognitivo que lleva a los electores a seguir a quienes aparecen como ganadores, por necesidad de pertenencia social, debilitando la

deliberación crítica. Sin educación cívica, este fenómeno impacta gravemente la democracia.

La participación indebida de funcionarios públicos

Uno de los problemas más graves es la intervención directa de funcionarios públicos en política. La Constitución prohíbe esta práctica para garantizar imparcialidad y proteger recursos estatales. Sin embargo, en Colombia se ha vuelto recurrente, y en el actual gobierno se ha visibilizado aún más, con el presidente y sus ministros participando abiertamente en debates y campañas, inclusive utilizando la desinformación y la manipulación emocional.

Estas conductas pueden configurar delitos como intervención en política, peculado, cohecho, prevaricato, tráfico de influencias y constreñimiento al sufragante. Además, acarrean sanciones disciplinarias como destitución e inhabilitación por parte de la Procuraduría. La pregunta que surge es: ¿qué pasa con los órganos de control y judicial cuando estas prácticas se realizan de manera pública y reiterada?

Educación cívica: la base de la transformación

La cultura política que Colombia necesita pasa por una educación cívica robusta. Hoy se imparte de manera transversal, pero debería ser una formación activa en valores democráticos, derechos y deberes. La apatía política está ligada a la falta de formación ciudadana y a una cultura que normaliza la indiferencia.

La educación debe fomentar voto informado, convivencia y participación en mecanismos de democracia directa como plebiscitos, presupuestos participativos y revocatorias de mandato.

Mirando experiencias internacionales

Países como Australia y Bélgica, donde el voto es obligatorio, alcanzan tasas de participación superiores al 90%. Estonia, pionera en voto electrónico desde 2005, ha logrado reducir la abstención. Estos ejemplos muestran que la innovación institucional y la cultura política pueden transformar la relación entre ciudadanía y democracia. Colombia debe aprender de estas innovaciones y, sobre todo, construir una ciudadanía consciente de que la democracia es un proyecto colectivo.

Conclusión

La democracia colombiana enfrenta tres amenazas centrales: el abstencionismo, la desinformación y la participación indebida de funcionarios públicos. Superarlas requiere ciudadanos activos, instituciones firmes y una educación cívica que recuerde que la democracia no se sostiene sola: necesita vigilancia y cultura política.

El abstencionismo genera vacíos de representación que fortalecen a minorías organizadas. La desinformación erosiona la confianza pública y convierte la política

en manipulación emocional. Más grave aún es la intervención de funcionarios en política, que vulnera la Constitución y la imparcialidad administrativa, configurando posibles delitos y sanciones disciplinarias. La falta de acción de los órganos de control normaliza estas prácticas y mina la confianza ciudadana.

Como lo afirma Fernando Cepeda**: "La cultura política es el verdadero soporte de la democracia; sin ella, las normas son letra muerta."** Esa es la tarea urgente: formar ciudadanos vigilantes y comprometidos para que la Constitución de 1991 sea práctica viva de una democracia pluralista y legítima.

El próximo domingo tenemos una cita con la democracia. Votar es el acto más sencillo y poderoso para fortalecer nuestra ciudadanía y construir el país que queremos.